

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980



sección segunda

LETRAS

## LENGUA Y CULTURA

DRA. ALMA SILVIA RODRÍGUEZ DE FLORES

Universidad Autónoma de Nuevo León

EMPECEMOS POR ACEPTAR que hay una estrecha correlación entre el lenguaje y el hombre y enseguida, que para cada individuo, de alguna manera o en alguna forma, el acto de ver es equivalente a nombrar.

La más vaga mirada dirigida al mundo descubre el relieve de las cosas, porque el hombre las ha individualizado denominándolas. La palabra es pues, un elemento consubstancial al desarrollo del ser.

Esto significa que las formas más variadas del saber humano, sean éstas sobre sí mismo, del sentimiento de la propia existencia y del mundo, se han descubierto a través del lenguaje.

Atendiendo a esta peculiaridad, es necesario primero, precisar la importancia de las lenguas y su relación con el lingüista.

Un lingüista tiene la autoridad de su formación y experiencia para: 1) fijar las bases de una descripción completa de los sonidos, así como las formas y el vocabulario de una lengua —sea ésta escrita o no descrita con anterioridad—; 2) establecer el estudio comparado de dos o más lenguas para delimitar las relaciones que hay entre ellas; 3) llegar a la determinación de la naturaleza y la amplitud de variación de los dialectos que haya dentro de una lengua; 4) hacer el estudio de la historia de los sonidos y las formas y el vocabulario de una lengua y, 5) exponer la teoría lingüística general.

Además un lingüista es capaz de colaborar con especialistas de otras disciplinas, en operaciones como: a) la preparación de un análisis para contrastar entre sí dos lenguas con el fin de señalar las semejanzas y diferencias que



existan entre ellas y sentar la base del material instructivo para enseñar una de ellas a los que hablan la otra: b) la preparación de libros de texto para el aprendizaje de idiomas basado en el análisis lingüístico; c) la preparación de pruebas para determinar el aprovechamiento de una lengua y la aptitud que se tenga para cierta clase de estudio de los idiomas; d) el análisis del sistema de escritura de una lengua, para determinar hasta qué punto hay correlación entre puntuación y gramática, y la creación de una ortografía para una lengua no escrita; e) la preparación de materiales para la alfabetización en determinada lengua; f) el análisis lingüístico y preparación de programas para el traslado mecánico de una lengua a otra y, g) elaboración y valoración de la política lingüística oficial y educativa.<sup>1</sup>

Consecuente con lo anterior, en años recientes, se ha empleado un número creciente de lingüistas en proyectos de investigación, como la preparación de textos o diccionarios, otros se dedican al estudio de las lenguas amerindias, o para el trabajo en campos especializados, como la elaboración de mapas lingüísticos, interpretación de códigos, etc., destacando una buena cantidad de lingüistas que se halla dedicado a la enseñanza, en las secciones de lenguas de las universidades.

De paso, puntualizaremos que el lingüista no tiene por qué ser profesor de idiomas, ni el profesor de idiomas que ser un lingüista. El profesor de idiomas debe ser capaz de aprender del lingüista lo que éste pueda proporcionarle ya sea con datos relacionados con la historia literaria y cultural del país cuya lengua enseña, o bien pueda proporcionarle cuáles son sus ramificaciones y conexiones o datos relacionados directamente aplicables a la lengua hablada, sea aislada o comparada. En las debidas condiciones, debe haber colaboración plena entre lingüista y profesor de idiomas.

Segundo: Ahora bien, considerando que la comunicación ocurre a través de la palabra la que adquiere un relieve significativo porque muestra nuestra particular percepción del mundo, hablemos de cómo la lengua se encuentra objetivamente fundada en una cultura. Esto es, los múltiples juegos lingüísticos enlazan matices de riqueza indescriptible, porque destacan una forma de vida. Comunicar es traer a la superficie lingüística, la multiplicidad de significaciones, la insondable riqueza de cada cultura.

Cultura, en realidad es un término bastante amplio: según Alfred L. Kroeber y Clyde Kluckhohn existen más de trescientas acepciones del concepto cultura.

México, Ed. Diana, 1970, pp. 199-214.

<sup>1</sup> PEI, Mario, *Invitación a la Lingüística. Fundamentos de la Ciencia del Lenguaje*,

De acuerdo a las definiciones de Lado, Porter y otros, cultura es el instrumento que determina y configura una percepción propia del mundo.

Cada individuo que vive dentro de una comunidad comparte con los otros miembros una serie de valores específicos, así como toda una serie de principios alrededor de los cuales constituye y desarrolla una vida.

Ina C. Broun coincide con esta idea al decir que la cultura es la forma de percibir el mundo. Percepción que se adquiere inicialmente dentro del núcleo familiar y posteriormente a través de la influencia de otros miembros del grupo social.

R. Lado señala que los tres factores más importantes en el aprendizaje de una cultura son: la observación, la participación y el lenguaje y que un individuo aprende una cultura o los elementos y reglas que la constituyen, por medio de la comunicación.<sup>2</sup>

El proceso de asimilación de una cultura es mucho más efectivo y directo cuando hacemos uso de la lengua. La imagen del mundo fundada en una pluralidad de esquemas simbólicos se manifiesta en la expresión, de ahí que el lenguaje sea el más importante instrumento de comunicación y consecuentemente el más efectivo proceso para la transmisión de la cultura.

La estrecha relación que hay entre lengua y cultura, crea la importancia y la necesidad de aprender y entender la cultura de un país, al mismo tiempo que se aprende la lengua.

W. Rivers destaca esta idea refiriéndose a la hipótesis de Sapir-Whorf, agregando además que deben aprenderse las diferencias culturales si se quieren evitar impresiones falsas y malos entendimientos.<sup>3</sup>

En otras palabras, no existe garantía posible de que enseñando solamente a leer, escribir y hablar una lengua extranjera, el individuo sea capaz de comprender y comunicar sus ideas con éxito.

Lado añade que la simple enseñanza de una lengua extranjera puede ocasionar situaciones confusas y que para evitar dicha confusión, debe enseñarse la conjugación de los valores y actitudes de la cultura nativa con los de la otra cultura.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> LADO, Roberto, "Enculturation Versus Education in Foreign Language Teaching", *Foreign Languages and the Schools: A Book of Readings*, Ed. Mildred R. Donoghue, Dubuque, Iowa, W. M. C. Brown Co. Publishers, 1967, p. 223.

<sup>3</sup> M. RIVERS, Wilga, *The Psychologist and the Foreign Language Teacher*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, p. 134.

<sup>4</sup> LADO, Roberto, *Op. Cit.*, p. 228.



Abundando en ésto, Howard Lee Nostrand reconoce que se obtienen con el estudio de la otra cultura dos nociones: una perspectiva cultural diferente de la nativa, proporcionando un avance dentro de la captación de la naturaleza de otras culturas y sociedades en general y otra, la comprensión de dos sistemas socio-culturales.<sup>5</sup>

Por otro lado, comunicarse en una lengua extranjera, proporciona la capacidad de participar en otra sociedad.

Las opiniones de Lado y Nostrand se complementan una con otra. Es decir, el proceso de educación sólo es válido si proporciona los elementos de conocimiento de la otra cultura. La comunicación se adquiere al combinarse cuidadosamente la cultura, al mismo tiempo que se enseña la lengua extranjera.

Reflexionando un poco más sobre este tema, debemos afirmar que el proceso de adquirir una segunda cultura no es fácil. Que el término cultura abarca toda una forma de vida de un grupo particular de individuos. Que además, la cultura es prácticamente inherente a la vida del individuo.

Un niño nace dentro de una sociedad que va a comunicarle —directa o indirectamente— su modo particular de percibir el mundo. De aquí que la persona que se introduce por primera vez en una cultura, tendrá que verla antinatural porque le es ajena.

Este hecho sucede en la mayoría de los casos en que los estudiantes que aprenden la lengua extranjera han sobrepasado la niñez. Obviamente para esta etapa, el individuo ha hecho propios, una serie de valores que proceden de su cultura, y como consecuencia lógica, esos valores determinan y conforman sus actitudes frente a la lengua y a la cultura extranjera.

El hecho es trascendental porque como dice Lambert, las tendencias y las actitudes del estudiante determinan el éxito en el aprendizaje de la nueva lengua.<sup>6</sup> Importantísimo es entonces, que el estudiante reciba una orientación positiva, porque ello va a determinar su motivación, esto es, los estudiantes que posean una actitud positiva hacia la nueva cultura, tendrán más éxito que los estudiantes con actitudes negativas.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> LEE NOSTRAND, Howard, "Language, Culture, and the Curriculum", *Foreign Languages and the Schools: A Book Reading*, Ed. Mildred R. Donoghue, Iowa, W. M. C. Brown Co. Publishers, 1967, p. 237.

<sup>6</sup> E. LAMBERT, Wallace, "A Social Psychology of Bilingualism", *Teaching English as a Second Language: A Book of Readings*, Eds. Harold B. Allen and Russell N. Campbell, New York, McGraw-Hill, International Book Co., 1965, pp. 395-397.

<sup>7</sup> G. MORAIN, Genelle, "Cultural Pluralsim", *Pluralsim in Foreign Language Education*, Ed. Dale L. Lange, Skokie, Illinois, National Textbook Co., 1973, p. 61.

Estudios realizados por Gardner y Lambert apoyan esta tesis. Los estudiantes que tienen una actitud de integración hacia la otra cultura, desarrollan mucho mejor que los estudiantes que poseen una actitud adversa. Lo mismo sucede con aquellos estudiantes cuyo propósito es utilitario. Por otro lado, los autores mencionados, encontraron una relación directa entre las actitudes del estudiante y las actitudes de los padres.

Lo dicho anteriormente sugiere, con un alto grado de significación, que para el logro de un aprendizaje efectivo, debe haber y se hace necesario propiciar, una actitud positiva por parte del estudiante.

La transformación de las actitudes del estudiante pueden favorecerse a través del proceso educativo, es decir, la enseñanza de cualquier lengua, deberá orientarse al plano que conlleva el factor cultural. Concretamente, desde el primer momento, deberá enseñarse conjuntamente la estructura de la lengua y la cultura.

Pero el problema se inicia aquí. Muchos educadores todavía se preguntan cómo incluir el estudio de la cultura en la enseñanza de lengua. La realidad es que existen numerosos puntos de vista.

Nelson Brooks, figura prominente en la enseñanza de lengua extranjera, ha sido uno de los primeros en expresar su opinión. Para este autor la cultura debe enseñarse desde el primer día de clases. Aspectos relativos a la cultura y que pueden utilizarse en el salón de clase serían: saludos, expresiones de cortesía, festividades, juegos, "hobbies", etc. Brooks establece que al presentar estos elementos de cultura, el profesor puede transformar su salón de clase en el lugar donde los estudiantes puedan aprender nuevos valores favoreciendo así el aprendizaje de la lengua extranjera.<sup>8</sup> La lista de los aspectos culturales que Brooks proporciona es interesante y ciertamente útil para todas aquellas personas que necesitan conocer cuáles elementos de cultura pueden introducir fácilmente en el salón de clase. Sin embargo, dicha lista no abarca la totalidad de los aspectos culturales deseados, por cuyo motivo no es definitiva.

Según Brooks, la cultura contiene cinco capítulos: 1) el crecimiento biológico; 2) el desarrollo personal; 3) la literatura y las bellas artes; 4) las formas de vida; 5) y la suma total de una forma específica de vida; pero señala, que el concepto más funcional en la enseñanza de la lengua extranjera se encuentra en el patrón de vida, entendiéndose como tal, el rol que cada

<sup>8</sup> BROOKS, Nelson, *Language and Language Learning: Theory and Practice*, New York: Harcourt, Brace and World, 1964, pp. 90-95.



individuo desempeña en su comunidad y que condiciona su conducta dentro de un orden social.<sup>9</sup>

Complementando lo anterior, Brooks propone que el estudio de estos factores concierne al desarrollo de las actividades intelectuales del individuo, así como a sus necesidades básicas. Los patrones sociales deberán pues, considerarse en una íntima interrelación entre el individuo y la sociedad en la que vive.

De estas consideraciones Brooks divide los patrones de vida en dos planos: los que corresponden a la cultura formal y los que se dan a nivel de una cultura profunda.

Edward T. Hall, interesado también en el estudio de la cultura, rechaza—hasta cierto punto— la división de Brooks. Para él la clasificación de cultura formal y cultura profunda es la misma que han planteado los antropólogos y que ha servido de guía a los psicoanalistas. Consecuentemente, Hall decide ir más allá del sistema bipolar de Brooks y propone dividir el concepto que nos ocupa, en tres niveles: el formal, el informal y el técnico.

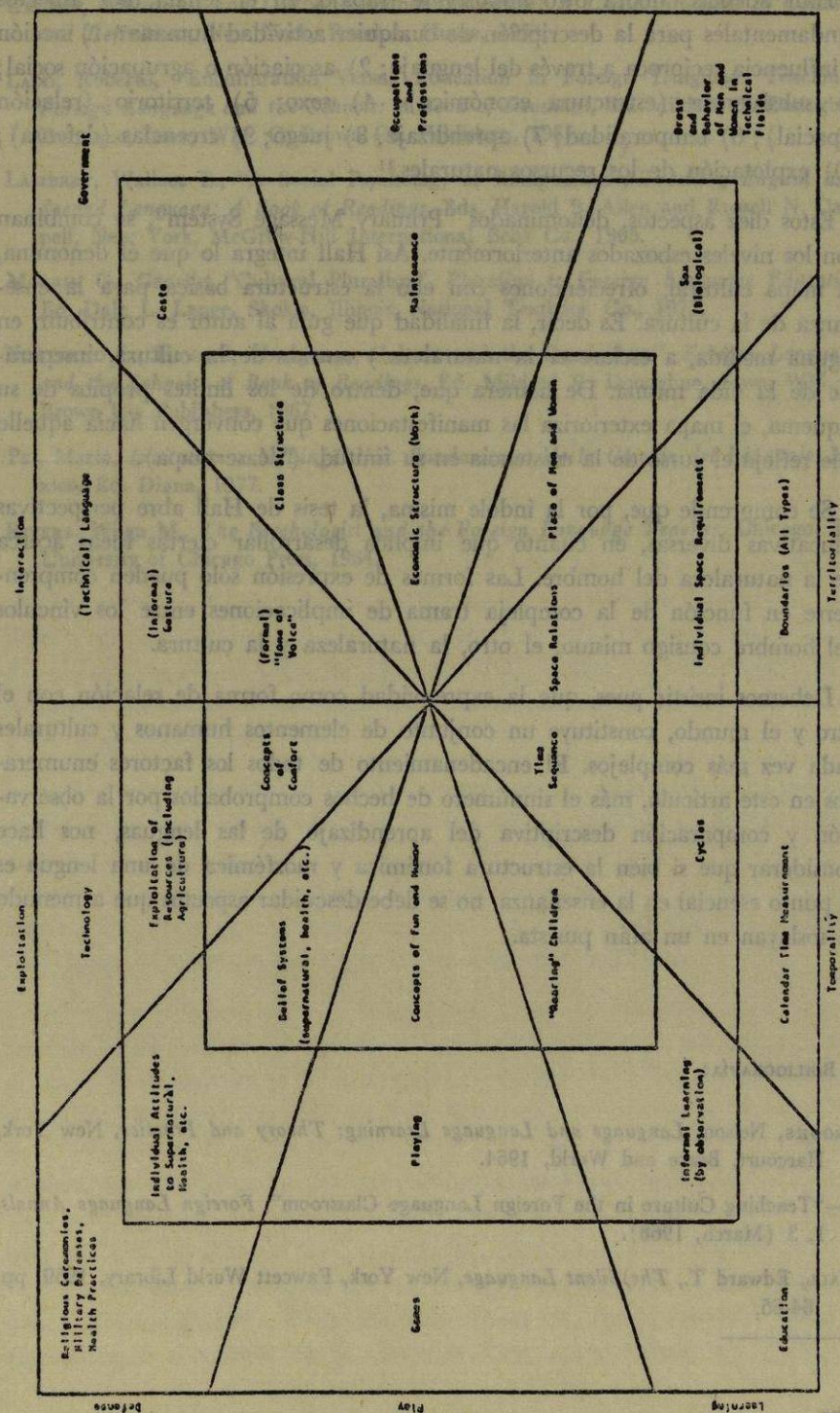
Hall en unión con Trager, establece que el hombre tiene tres modos de conducta: el informal, que se refiere a aquellos aspectos de la cultura que se aprenden por observación e imitación. El aspecto formal que se refiere a los patrones de conducta gobernados por reglas fijas establecidas por una comunidad. Finalmente, el aspecto técnico que se refiere al conocimiento que se adquiere a través de un oficio, una profesión, o por medio del uso de términos técnicos.

Los tres niveles, sin embargo, no se excluyen mutuamente. En un momento determinado uno puede ser más importante que otro, o bien, para una específica cultura un aspecto puede ser más determinante que el otro. Es decir, en un tiempo específico, puede ser importante lo técnico, pero más tarde puede cambiarse a otro plano. Lo formal para un grupo, puede ser informal para otro.<sup>10</sup>

La división anterior debe entenderse en un plano dinámico, esto es, debe interpretarse en el sentido de que pueden efectuarse cambios dependiendo del grupo social, del tiempo, o de las circunstancias.

<sup>9</sup> BROOKS, Nelson, "Teaching Culture in the Foreign Language Classroom", *Foreign Language Annals*, i, 3 March 1968, p. 210.

<sup>10</sup> T. HALL, Edward, *The Silent Language*, New York, Fawcett World Library, 1959, pp. 64-70.





Hall además, alhora otro importante trabajo, en él señala diez aspectos fundamentales para la descripción de cualquier actividad humana: 1) acción o influencia recíproca a través del lenguaje; 2) asociación o agrupación social; 3) subsistencia (estructura económica); 4) sexo; 5) territorio (relación espacial); 6) temporalidad; 7) aprendizaje; 8) juego; 9) creencias (defensa); 10) explotación de los recursos naturales.<sup>11</sup>

Estos diez aspectos, denominados "Primary Message System", se combinan con los niveles esbozados anteriormente. Así Hall integra lo que él denomina, su mapa cultural, ofreciéndonos con ello la estructura básica para la enseñanza de la cultura. Es decir, la finalidad que guía al autor es contribuir, en alguna medida, a esclarecer la naturaleza y sentido de la cultura, inseparable de la vida misma. De manera que, dentro de los límites propios de su esquema, el mapa exterioriza las manifestaciones que convergen hacia aquello que refleja el curso de la existencia en su finitud. (Véase mapa).

Se comprende que, por la índole misma, la tesis de Hall abre perspectivas educativas diversas, en cuanto que implica desarrollar ciertas ideas acerca de la naturaleza del hombre. Las formas de expresión sólo pueden comprenderse en función de la compleja trama de implicaciones entre los vínculos del hombre consigo mismo, el otro, la naturaleza y la cultura.

Debemos insistir pues, que la expresividad como forma de relación con el otro y el mundo, constituye un conjunto de elementos humanos y culturales cada vez más complejos. El encadenamiento de todos los factores enumerados en este artículo, más el sinnúmero de hechos comprobados por la observación y comparación descriptiva del aprendizaje de las lenguas, nos hace considerar que si bien la estructura fonémica y morfé mica de una lengua es el punto esencial en la enseñanza, no se debe descuidar aspectos que a menudo se soslayan en un afán purista.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- BROOKS, Nelson, *Language and Language Learning: Theory and Practice*, New York, Harcourt, Brace and World, 1964.
- "Teaching Culture in the Foreign Language Classroom", *Foreign Language Annals*, I, 3 (March, 1968).
- HALL, Edward T., *The Silent Language*, New York, Fawcett World Library, 1959, pp. 64-65.

KROBER, Alfred L., and CLYDE Kluckhohn, *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*, New York, Random House, 1954.

LADO, Roberto, "Enculturation Versus Education in Foreign Language Teaching", *Foreign Language and the Schools: A Book of Readings*, Ed. Mildred R. Donoghue, Dubuque, Iowa, WM. C. Brown Co. Publishers, 1967.

LAMBERT, Wallace E., "A Social Psychology of Bilingualism", *Teaching English as a Second Language: A Book of Readings*, Eds. Harold B. Allen and Russell N. Campbell, New York, McGraw-Hill International Book Co., 1965.

MORAIN G., Genelle, "Cultural Pluralism", *Pluralism in Foreign Language Education*, Ed. Dale L. Lange, Skokie, Illinois, National Textbook Co., 1973.

NOSTRAND L., Howard, "Language, Culture and the Curriculum", *Foreign Languages and the Schools: A Book of Readings*, Ed. Mildred R. Donoghue, Iowa, WM. C. Brown Co. Publishers, 1967.

PEI, Mario, *Invitación a la Lingüística. Fundamentos de la Ciencia del Lenguaje*, México, Ed. Diana, 1977.

RIVERS, Wilga M., *The Psychologist and the Foreign Language Teacher*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964.